

GRACIELA CAPPELLETTI: “EN ÉPOCA DE PANTALLAS APRENDIMOS A DEMOCRATIZAR LOS VÍNCULOS, A TENER UNA COMUNICACIÓN MÁS HORIZONTAL”

Magíster y especialista en Didáctica, investiga en temas de enseñanza, currículum, evaluación y formación docente; en esta entrevista profundiza en las maneras en las que se ha reconcebido a la “clase” y la planificación de la enseñanza en este contexto

Por **Silvia Reboredo Zambonini** y **María José Sabelli**

Graciela Cappelletti es magíster y especialista en Didáctica, escribiendo su tesis doctoral, en estos tiempos de pandemia. Se dedica a enseñar a enseñar a profesionales que eligen la docencia. Investiga temas de enseñanza, currículum, evaluación y formación docente.

La pandemia descolocó al sistema educativo. Las instituciones educativas fueron movilizadas a “mutar” sus prácticas habitua-

les. La entrevista profundiza en las maneras en las que se ha reconcebido a la “clase” y la planificación de la enseñanza en este contexto.

–Teniendo en cuenta varios meses transcurridos de aislamiento social obligatorio y preventivo, ¿qué tendencias se pueden advertir respecto de cómo fueron planificando los profesores a lo largo de estos meses?

–La pandemia nos sorprendió a todos, por supuesto también a los profesores. En marzo, el es-

cenario que anticipábamos, sin demasiada conciencia quizás de lo que podía suceder, era un tiempo sin clases, con actividades virtuales en los casos que fuera posible. Pero la planificación de lo que íbamos a enseñar el primer semestre ya estaba lista... Entonces ese fue el primer escalón en la “escalera de modificaciones” ¿cómo pasar lo que teníamos pensado presencial a lo virtual? Y también ¿Voy a poder enseñar todo lo que estaba previsto?

Al principio puede ser que estuviéramos esa intención. Pero a las pocas semanas ya era un hecho que revisaríamos lo planificado.

Silvia Reboredo Zambonini es vicerrectora académica y María José Sabelli es secretaria académica de la Universidad ISALUD

Ahí empezó a circular algo que es muy importante, aunque no siempre lo jugamos plenamente, “menos es más” (algo que digo habitualmente y que creo que fue muy importante al momento de replanificar). Y no a construir actividades “sueltas”...

Otra cuestión que sucedió (y sucede) es que la pandemia pone en evidencia las desigualdades... quienes tienen acceso a la tecnología, al wifi, a lo que sea del mundo en línea, tienen más posibilidades de sostener las cursadas... Y entonces la heterogeneidad de los estudiantes y sus accesos también nos “sacudió” la planificación y nuestras ideas acerca de la justicia en relación con las oportunidades de aprendizaje que podemos ofrecer a los estudiantes... Todo de un altísimo grado de complejidad que no siempre está en manos de los profesores para resolver... Y que interpela la planificación y las prácticas...

Volviendo al tema de la planificación específicamente, al diseño de la enseñanza, otro aspecto central que nos problematizaba (**¡jo no nos problematizaba, porque no éramos conscientes de eso, pero impacta fuertemente en la enseñanza!**) es si la materia que enseñamos es “práctica” o “teórica” o “teórico-práctica”. En lo que vengo observando empíricamente, lo que sigo (**¡jo sea, no tengo investigación que lo sustente!**) observo una tendencia a que los modos de enseñar que llevamos adelante en la pandemia son más bien como si lo que



LA PANDEMIA, SOSTENER LA ENSEÑANZA, LAS CLASES, REFORMULAR TODO TRATANDO DE FAVORECER LOS APRENDIZAJES HA SIDO UNA REVOLUCIÓN... NOS MOVIÓ Y NOS MUEVE... CREO QUE TODOS ESTAMOS APRENDIENDO A ENSEÑAR. REAPRENDIENDO. PREGUNTÁNDONOS

enseñaríamos fuera solamente teórico. Es decir, muchas de las clases (muchas muchas) tienen a un profesor que presenta, expone, habla de un tema... A veces con apoyaturas de ppt o algo, o no. Y los estudiantes escuchan. Casi no intervienen. Incluso no prenden cámaras. A veces los profesores no prenden cámaras... No es mi intención señalar a nadie... solo describo. (Me siento un poco incómoda, porque valoro muchísimo lo que los profesores estamos haciendo, y soy testigo de todo lo que hacemos, pero no puedo dejar de mirar experiencias...) Describo que en ocasiones los estudiantes universitarios escuchan cinco horas seguidas de clases, una a continuación de otra. Sin intervenir, invisibles. Y por supuesto también hay otros casos donde los profesores se filman en videos explicativos de pocos minutos, y luego generan instancias de intercambio... Y con actividades sincrónicas y asincrónicas... Propuestas por grupos de Zoom... Tratando de reponer el trabajo

colaborativo lo más posible...

Pero nuevamente me interpela y me problematiza (a mí, y seguramente a los profes): ¿quiénes pueden conectarse? ¿y los que no pueden? Y esto es tan real como la pandemia... Tanto como que hay más dificultades en trabajar virtualmente con asignaturas del campo de la práctica...

–Retomando lo último que comentaste ¿nos podés contar tu experiencia de enseñar prácticas virtualmente?, ¿qué pudiste hacer y que dificultades se te presentaron al abordar la enseñanza de las prácticas virtualmente?

–En lo personal, también me pasó que tuve que realizar todos estos procesos que menciono... Tengo que decir que mi primera decisión fue equivocada y la tuve que “desandar”. Menciono al primer grupo, el pionero... Había tenido tres semanas presenciales con uno de los grupos y surgió el ASPO. Pensé que lo mejor era proponer tareas asincrónicas: mi idea era no sobrecargar-

los, darles tiempo.... Preparé tareas, filmé videos cortos, grabé audios... Por suerte, luego de dos semanas asincrónicas, le pregunté al grupo. Y me dijeron, está todo claro, pero extrañamos la interacción. Y entonces reprogramé. Un encuentro semanal de casi dos horas, pensado en formato virtual interactivo. Aprendí a usar el Zoom. Los grupos de Zoom. Y algo nuevo sucedió allí. Nuevo para mí. Creo que ese inicio y darme cuenta que mi hipótesis de enseñanza estaba equivocada fue maravillosa. Lo celebro. Escuchar (ESCUCHAR en mayúsculas) a mis estudiantes, tomarme el tiempo para preguntarles, para que me ayuden a enseñar fue una oportunidad increíble. Y otra cosa que aprendí es respecto de la evaluación. No quería sobrecargar, estaban trabajando mucho. Venía el parcial. Entonces hablé con mi colega, la profesora que da los prácticos y le propuse hacer un trabajo reflexivo. Revisar el recorrido, lo que aprendieron, armar un mapa de conceptos... No importa específicamente las consignas, pero no fue un nuevo trabajo, sino recorrer lo hecho y problematizarlo... Nada "nuevo"... y fue increíble. La profundidad con la que abordaron todo el trabajo... los productos que realizaron... Ni qué hablar que para el trabajo final duplicamos la apuesta. Y fue una experiencia muy valiosa. Una última cuestión: la importancia del feedback. Siempre, pero más en estos tiempos. Este ejemplo es de uno de los cursos:

esto me marcó para mis prácticas de enseñanza en todos los que siguieron.

—¿Qué aprendizajes están realizando los docentes universitarios en este tiempo de cuarentena respecto de la planificación de la enseñanza?

—Bueno, como les decía antes, el primer aprendizaje es el uso de la tecnología. Las plataformas, el Zoom, el Meet, el Classroom...

APRENDIMOS A DESNATURALIZAR LA SECUENCIA HABITUAL CON LA CUAL LLEVAMOS ADELANTE LAS CLASES PRESENCIALES. TUVIMOS QUE HACER SELECCIONES Y ORGANIZACIONES DE CONTENIDOS NUEVAS, CONCENTRADAS, CON SENTIDO Y CON UNA CLARIDAD EN SU CONFORMACIÓN QUE PUEDA SER EXPLICADA A LOS ESTUDIANTES.

Nos volvimos expertos. Nos volvimos expertos en buscar recursos. No había otra: ¿cómo acercar los saberes a los estudiantes? Esto es genial, porque de esto "no se vuelve". La presencialidad futura igual seguramente nos encontrará con recursos y alternativas a disposición. Y esto es buenísimo en términos de poner a disposición diferentes puertas de entrada al conocimiento, a atender la heterogeneidad "de hecho". Aprendimos a desnaturalizar la secuencia habitual con la cual

llevamos adelante las clases presenciales. Tuvimos que hacer selecciones y organizaciones de contenidos nuevas, concentradas, con sentido y con una claridad en su conformación que pueda ser explicada a los estudiantes. No es que antes de la pandemia no lo tuviéramos claro como profesores... pero la cotidianeidad, lo que hacemos siempre, año tras año (y que funciona, ¿por qué no?) hace que no necesariamente nos preguntemos si ese es el único o el mejor modo... Yo observo ahora que muchos de los profesores intentan explicar la "lógica" de la clase, o de una serie de clases... Y las conectan... Esto ayuda a estructurar el conocimiento a los estudiantes. Y por supuesto es lo que yo llamo "prestarles cabeza" a los estudiantes: Pienso la estructura, la armo, y les comparto cómo la pensé... Lo accesorio obviamente lo saco. Está lo central. Los ayudo a pensar como se piensa en la disciplina que enseño. Eso es un valor fundamental...

Otra cuestión que aprendimos los profesores es a democratizar los vínculos... En épocas de pantallas la comunicación, cuando se logra, es más horizontal... Muchas veces son los estudiantes los que nos ayudan a hacer algo que tecnológicamente no éramos capaces de hacer... Por supuesto que me escucho diciendo esto y me cuestiono, porque todo lo que digo se hace opaco en contextos desiguales... Ojo no olvidar eso... No quiero dar

la idea de que todo es maravilloso... Mejor presencial y para todos y todas.

–Lo que comentás es muy claro, estamos abordando y reflexionando sobre una situación de emergencia sostenida durante muchos meses, las formaciones que mutaron fueron pensadas para la presencialidad. Nos gustaría conocer si advertís algunas modalidades prevalentes en la universidad respecto de qué se ha entendido por clase virtual.

–Las modalidades prevalentes que visualizo (nuevamente, no tengo datos de investigación aún, son mis experiencias, mi curiosidad por seguir lo que su-

LA PANDEMIA, SOSTENER LA ENSEÑANZA, LAS CLASES, REFORMULAR TODO TRATANDO DE FAVORECER LOS APRENDIZAJES HA SIDO UNA REVOLUCIÓN... NOS MOVIÓ Y NOS MUEVE... CREO QUE TODOS ESTAMOS APRENDIENDO A ENSEÑAR. REAPRENDIENDO. PREGUNTÁNDONOS



cede) tienen que ver con un arco entre clases más focalizadas en la transmisión de contenidos por parte de los profesores (que mencionaba anteriormente) y en la otra punta del arco, las clases con propuestas de interacción. Y no puedo ni quiero juzgar qué es mejor que otra. Porque por supuesto, desde la concepción

pedagógica que las sostiene, prefiero la interacción y la construcción colaborativa. Pero hoy más que nunca hay que pensar la enseñanza y el aprendizaje territorialmente, situado. Entonces, si el profesor explica una hora y media en un monólogo que puede resultar aburridísimo, pero eso hace que quienes lo escuchan



Conduce **Milva Castellini**
PRODUCE **plix**

STP SALUD
EN TODAS
LAS POLÍTICAS

Una mirada integral sobre el sistema sanitario argentino

Es tiempo de responsabilidad
y solidaridad.

Cuidarte es cuidar al otro.

#quedateencasa

METRO

Miércoles 18 h.
Jueves 14.30 h.
Domingos 23.30 h.
Lunes 6.30 h.

(asincrónicamente, cuando pueden) aprenden de esa exposición, entonces lo celebro. Porque la clase interactiva, sincrónica, con actividades que permiten la construcción, requiere de equipamiento, señal de wifi, que no siempre está disponible para todos. Hoy más que nunca (o quizás como siempre, pero inevitablemente) el ejercicio reflexivo de los profesores cuando pensamos las clases es central atendiendo a todo esto que estoy tratando de compartir.

–¿Qué orientaciones podrías brindar para construir clases lo más potentes posibles?

–Bueno, aquí tengo que mencionar un trabajo de Young del año 2016 en el que trae la idea de conocimiento poderoso... ¿Qué conocimientos debemos (digo debemos enfáticamente, en el sentido de que es nuestra responsabilidad como enseñantes) ofrecer a nuestros estudiantes que los ayude a salvar la brecha que separa a los desfavorecidos de los más privilegiados? Si hay algún criterio que tengamos que privilegiar a la hora de tomar decisiones sobre aquello de que “menos es más”, tenemos que entender que la decisión debe hacer foco en “lo central”, y eso es aquello que les permita modificar la realidad en el sentido planteado por Young. Esos conocimientos poderosos no son solamente saberes teóricos, claramente, sino marcos conceptuales diversos, complejos, que permitan analizar la realidad y proponer caminos.

Por ejemplo, hoy estaba dando clase por Zoom. Uno de los propósitos que tenía el encuentro (la clase, bah!) era que pudiéramos caracterizar el objeto de estudio de la disciplina en la que se habían formado mis estudiantes, para luego empezar a considerar las traducciones, las mediaciones para convertirla en objeto de enseñanza (Si, ya sé, lo estoy diciendo linealmente, es de mucha mayor complejidad que como lo estoy mencionando, pero me parece que de este modo es posible entender el ejemplo que voy a traer...) Uno de mis estudiantes, Andrés, arquitecto de años y con una trayectoria con mucho reconocimiento profesional, intentando caracterizar al objeto de su disciplina me comparte (nos comparte, a mí y a sus compañeros de curso) que hace 4000 años que la Arquitectura diseña espacios, considerando la función y la estética. Y que hace menos años, empieza a mirar la sustentabilidad, a ver por ejemplo (y simplificada-mente, perdón Andrés) cómo esa estructura que “le saca” al medioambiente 2 kg de un elemento no renovable puede hacer algo similar con menos, en principio... o con otra cosa... Sé que el ejemplo que estoy dando para un especialista en el tema puede ser burdo. Pero me parece de mucho valor cómo Andrés pudo describir el objeto de estudio de la disciplina en clave histórica, en torno a la resolución de problemas reales

y con impacto en el mundo de hoy. ¿Cuántas veces como profesores nos preguntamos acerca de estas ideas claves, que hacen “mutar”, problematizar, el conocimiento naturalizado por la disciplina que enseñamos y sus tradiciones? ¿Podemos acompañar a nuestros estudiantes a que miren con esos otros ojos cuestionadores, revisionistas? ¿O seguiremos haciéndoles exponer acerca de los movimientos arquitectónicos en la historia como único conocimiento? Como verán hay bastante para decir... Esto es epistemológico, diría. Por supuesto hay otras cuestiones a mirar que pueden ser de carácter más pragmático: qué priorizar, su estructura, el sentido...

–Muy interesante la idea que subrayás sobre clases potentes con conocimientos poderosos. Algo más que quieras expresar....

–La pandemia, sostener la enseñanza, las clases, reformular todo tratando de favorecer los aprendizajes ha sido una revolución... Nos movió y nos mueve... Creo que todos estamos aprendiendo a enseñar. Reaprendiendo. Preguntándonos. Y esto, como dije antes, ya lo tenemos puesto. Con todo el trabajo que tendremos en la vuelta a la presencialidad, para acompañar las trayectorias desiguales, para promover recorridos potentes, seguramente estos aprendizajes se quedarán con nosotros. Se prioriza una posición reflexiva... Eso me encanta. 